

PALO DULCE



¡Ole con Ole, CAUDILLO!

por PEPE CHACARILLA

Un Ministro español estuvo en Lima, departió cordialmente con nuestros "demócratas" y siguió viaje luego, como suelen decir las rutinarias crónicas periodísticas, "de haber estrechado las relaciones entre los dos países". Nadie mencionó, ni de paso, que el susodicho Ministro forma parte del gabinete que preside el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde, "Caudillo de España por la Gracia de Dios", como reza la desvalorizada peseta que acumulan los señoritos aristócratas y los obesos burgueses de la trágica tierra hispana. Nadie recordó que el regordete gallego, que es vitalicio Jefe de Estado en la tenebrosa España de los últimos 25 años y que, en 1936, apuñaleó por la espalda a la República de Azaña, se lanzó sobre el pueblo con moros, alemanes e italianos, derramó sangre sin piedad y, con el amparo de Hitler y Mussolini, y el odioso consentimiento de las democracias de Francia, Inglaterra y Estados Unidos, estableció una horrenda dictadura. Hasta nuestros días el generalísimo aplica el garrote vil a sus enemigos y mantiene a las masas en el hambre y la ignorancia. Nadie hizo memoria de las persecuciones, de los cientos de prisioneros, de los derechos humanos conculcados, del asesinato que los pelotones azules cumplieron, una vez tomada la heroica Madrid, con quienes oponían al falangismo los principios de la libertad. Los mismos principios precisamente que llenan el acuoso tintero de los "demócratas" criollos. Nadie hizo alusión, en fin, al absolutismo de este "inspirado" de mano de hierro y mente fanática, cuya figura la historia pondrá al lado de los más torvos personajes del odio plutocrático.

Es curiosa —por decir lo menos— la desmemoria de nuestros liberales. Indica que no les molesta el ejercicio dictatorial y caprichoso del poder, sino únicamente el respeto que quien gobierna tenga, en España o la Cochinchina, por los privilegios de la casta capitalista y, lo que es peor, feudal. No importa —parecen decir— los crímenes, siempre y cuando no se cometan contra los poderosos en dinero y propiedades, aunque sean mal habidos. Cuando ellos aplican un adjetivo condenatorio, cuando debocan anatemas civiles, cuando maldicen a un gobernante, es sólo y exclusivamente en consideración a su actitud frente a la oligarquía del país en donde dicho gobernante se ha impuesto. ¿Se necesita mejor prueba de que son medularmente fariseos? Muchos de ellos gozaron, además, de la beca franquista y jamás dijeron lo que vieron en esa España descorazonada en donde pululan acusadores mendigos, esclavos y cavernícolas (¡es exacto: aun hay gente que vive en cuevas!), de un lado, y campean grandes señores, con título y todo, que viven de copiosas rentas sin mover un dedo por el bien de la nación, de otro. Operan nuestros falsarios de la prensa como el gobierno del país al que, a la postre, sirven, los Estados Unidos, que, a cambio de bases militares en la península, soltaron el chorro de dólares e hicieron la vista gorda con el cruento sistema político, económico y social ahí vigente. Los dólares no eliminaron la misera, por supuesto, pero hicieron más ricos a los ricos. Luego, mucho turismo y olés.

Un irresponsable ole con ole por la defunción republicana de España, que fundaron con su lucha impetuosa desde Castelar hasta Azaña, retumba en el coso hispánico cada vez que un diestro oficial brinda a un siniestro también oficial la fiera acorralada. El diestro es el verdugo, el pelotón de fusilamiento, el censor de la prensa y los libros, el banquero que acogota al pequeño comerciante y al pequeño agricultor, o el sindicalista de la falange que, junto al guardia civil, ahoga la protesta del minero asturiano, del obrero fabril vasco y catalán, del recogedor valenciano de naranjas y del peón de los olivares andaluces. La fiera popular, atrapada por el régimen, es capoteada, picada, banderillada, muleteada y muerta. En el palco está el Generalísimo Francisco Franco Bahamonde con el Duque de Alba, con el Ministro Opus Dei, con el Subsecretario de Cultura y Adulación, con la manola y el chulo, rodeados todos de claveles, mala literatura y Academia Real de la Corrupción. Devuelve el homenajeadó la montera llena de pesetas ("Caudillo de España por la Gracia de Dios", y ole con ole) y sigue la fiesta brava en que el matador lleva como áureos caireles el yugo y las flechas y la víctima exhala el bufido cósmico, desgarrado y tembando de la impotencia y el olvido mundial.